

ENTREVISTA

“Tenemos una responsabilidad social”

Jordi Basté, que inicia su segunda temporada liderando ‘El món a RAC1’



ROSER VIALLONGA

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Nacido en 1965, Jordi Basté es veterano en lides mediáticas. Un tipo afable que parece decir lo que piensa sin demasiadas interferencias. Alguien próximo que traducirá el día a día desde el reto de la segunda temporada de *El món a RAC1*.

Se le ve muy optimista. Enhorabuena.

La verdad es que empiezo con ganas la temporada.

¿Objetivo inmediato?

Continuar por la senda iniciada. En los últimos años hemos marcado una clara tendencia: una emisora que está en ascenso.

¿En qué se diferencian sus oyentes?

Nosotros hemos crecido con una generación joven –no hablo sólo de edad– que ve el mundo de una determinada manera. Gente que buscaba contenidos que no podía escuchar en otras emisoras catalanas. Y los encontré aquí.

Desde que empezó *El món a RAC1*, ¿qué ha perdido y qué ha ganado Jordi Basté i Duran?

¡He perdido horas de sueño! Y he ganado familia. Antes trabajaba de noche y ahora sé lo que significa ver a mis dos hijas una tarde.

¿Su esposa es muy crítica?

Sí. Ella era del gremio, ya no.

También habrá ganado en el arte de escuchar.

Es fácil: siempre doy por sentado que cualquier persona que llega al programa a hablar de algo sabe de aquello mucho más que yo.

¿Qué novedades avanza?

Una tertulia que a mí me ilusiona especialmente es la de dos personas que han aceptado encontrar-

LOS OYENTES DE RAC1

“Gente joven que buscaba contenidos en otras emisoras los encontré aquí”

NOVEDADES

“Una tertulia que a mí me ilusiona: Jordi Barbeta y Antoni Bolaño”

LA FUERZA DEL MEDIO

“El medio hace al periodista; un medio fuerte, que se lo cree, te lo pone en bandeja”

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

“He trabajado con la misma libertad en la radio privada que en la pública”

se tras una relación difícil: Jordi Barbeta y Antoni Bolaño. Compartirán tertulia con Vicenç Sanchis. También tendremos a Helena García Melero y la figura de Lluís Foix en un año de elecciones americanas.

¿Cómo nos despertarán?

Con algo nuevo: una media hora informativo-entusiasta. Hemos recuperado Teatro de Guerrilla y un hombre con un talento increíble: el cerebro de La Casa Azul.

Escoja un invitado singular

Un profesor catalán en Los Ángeles, Fernando Rodríguez Valls, que lleva veinte años viviendo en EE.UU. Aportará una perspectiva especial.

¿Cómo hacer para que un equipo siga al jefe?

Riendo. El equipo es fantástico y agradezco que me pregunte por él. En los medios del siglo XXI es básico saber crear un equipo del mismo modo que la selección española de baloncesto es un máster en dirección de empresas.

Hay muchas expectativas puestas en usted ahora que el líder de audiencia, Antoni Bassas, ha cambiado de paisaje. ¿Le pesa esa presión?

Éste será el año *post-Bassas*. Bien. La responsabilidad va conmigo desde hace años: cada vez me ponen un obstáculo más alto. Conozco a Antoni desde que los dos íbamos en pantalón corto y debo decir que nos han ocurrido cosas similares, como no entendernos con la dirección. Y que es un maravilloso profesional. Pero los 350.000 oyentes de RAC1 merecen un respeto y debemos dejar que la vida continúe.

¿Hace el medio al periodista o el periodista al medio?

Lo tengo claro: el medio hace al periodista. Un medio fuerte, que se lo cree, te lo pone en bandeja.

Consigue fidelizar.

Durante muchos años supo hacerlo muy bien Catalunya Ràdio.

¿Qué no haría nunca para aumentar la audiencia?

He trabajado más de 20 años en la radio pública y a veces me cabreo porque aún pienso desde parámetros de radio pública. Me ocurre que la misión privada todavía la interpreto como pública.

Misión de servicio.

Exacto. Ejemplo: ahora estamos en época de crisis económica. Bien, pues hay que preparar a la

gente, hay que dar herramientas al oyente... Y me dirán “eso debe hacerlo la pública”. No, señores, debemos hacerlo todos. Tenemos una responsabilidad social que hay que saber mantener. Y eso no lo rompería yo nunca en favor de más audiencia.

¿Dónde ha trabajado usted con más libertad, en la radio pública o en la privada?

Va a parecer una barbaridad lo que voy a decir: he trabajado con la misma libertad en la radio privada que en la pública. Y apostaron por lo que en muchos medios se desprecia: los deportes.

¿Por qué esa prevención hacia los periodistas deportivos?

¡Pues hasta Francino retransmitía hockey! Y sin embargo, existe esa obsesión: “¡Uy! este viene de deportes...” ¿Por qué las largas mañanas de radio las llevan personas que han pasado por deportes? Porque además de periodistas son comunicadores. Y algo básico: dominan la improvisación.

Una queja universitaria

De la facultad salen grandes estudiantes pero pocos comunicadores. El país tiene un déficit.

Usted pertenece a la escuela Puyal, como Terribas o Bassas.

¿Qué se aprende del paso por esa factoría?

A ser muy exigente. Básicamente. Con Puyal aprendes a escuchar. Puyal es la persona que nos ha dado más claves. El lenguaje. Él sabe como nadie el valor de un silencio, una pausa, el grito, la subida, el descenso... El tempo. Para muchos sigue siendo *el* maestro.

¿Le afectan las críticas?

Más cuando hacía tele. Me parecía injusto, ante tanto esfuerzo. Pero me molesta más la mentira que la crítica. Algo que la sociedad de la información aún no tiene resuelto es el tema de los blogs. Desde ahí se pueden decir muchas barbaridades, sin límite.

¿Propone filtros a los blogs?

Desde ya. Creo que todos los medios deberíamos empezar a cuidar nuestros blogs y webs. Sólo permitiría una crítica con nombres, apellidos y DNI. Hace un año que ya no leo nada de eso, porque te puedes volver loco.

¿El insulto interfiere en la realización del trabajo?

Por supuesto. Yo defiendo la libertad de opinión –¡sólo faltaría!– pero no anónima. Que la gente diga lo que quiera pero no detrás de un pasamontañas.

¿Cómo lo hace para surfear las presiones políticas?

Sin ponerme al teléfono. El primer año, con la excusa de que nadie me conocía, los productores ya se encargaban directamente.

¿Qué ha cambiado más en la radio desde que empezó?

El ritmo de la información ahora es salvaje.

¿Y qué mantiene de insustituible la radio?

Que la radio es compañía. Eso nadie lo puede suplir, nadie. Está a los pies de tu cama aunque te levantes con depresión.

¿No le da vértigo saber que con *El món* usted ya forma parte de la realidad diaria de esos 209.000 seguidores?

Una vez Josep Cuní me lo dijo: “Imagínate que estás con un micro en la mano en medio del campo del Barça con el estadio lleno. Pues eso y más te va a ocurrir”. Y eso da mucho miedo, sí. Por suerte, cuando digo “Bon dia, Catalunya, i benvinguts al món” a las ocho de la mañana no lo pienso.●

El poder de la radio

■ “En una ocasión entrevistamos a una pareja de Sabadell. Él, tras un accidente de moto y un coma, despertó habiendo perdido la memoria. Sólo recordaba hasta el momento de hacer la mili. Después, nada. Ignoraba incluso que tenía mujer y dos criaturas. Él se ha ido recuperando. Pero aquella fue una media hora de entrevista brutal, emocionalmente vibrante. Le pregunté qué música le gustaba. Me dijo que Bruce Springsteen. “¿Ya tienes entradas para el concierto?”, le pregunté. “No, no”. Fue decir eso y, en pocos minutos, recibimos unas 150

llamadas ofreciendo entradas a aquel hombre. Fue uno de esos días en los que salí de la emisora pensando que lo nuestro sirve para algo. Que valía la pena levantarse a las cuatro de la mañana. Trabajas casi en soledad pero el efecto de tu trabajo llega tan lejos...”